

confirma nuestra esperanza, y mas se inflama nuestro amor. ¿Podrán acaso sernos inútiles tantas penas y trabajos como padecisteis por nosotros? ¿Habiais de haber rescatado nuestras almas á tanta costa, si quisierais dejarlas perecer? ¿Habiais de haber muerto con tanta ignominia, si al mismo tiempo que participamos de vuestra Cruz, no hubieramos de participar algun dia con Vos, de la gloria de vuestra inmortalidad? Amen.



## SERMON

## PARA EL DIA

## DE PASQUA.

SOBRE LAS MAS FREQUENTES  
causas de nuestras recaídas.

*Christus resurgens ex mortuis jam non moritur, mors illi ultra non dominabitur.*

Habiendo resucitado Jesu-Christo de entre los muertos, ya no muere, y la muerte no tiene imperio sobre él. *Rom. 6. v. 9.*

**L**A victoria que hoy alcanza Jesu-Christo de la muerte y del pecado, le asegura para siempre el premio de sus trabajos, la consumacion de su obra, la duracion de su Iglesia, la fidelidad de sus discipulos, la vida inmortal de su cuerpo glorioso, la conquista del Universo, el triunfo de la cruz, y la salvacion de todas las naciones de la tierra.

Ya no veremos en él aquellas señales de mortalidad que deja en el sepulcro, y de las que se cargó solamente para dar entera libertad al cuerpo mistico que ha de subir con él al cielo, para glorificar eternamente la santidad de su Padre. Quanto en él habia de mortal y terres-

tre quedó clavado en la Cruz ; murió una vez para nunca mas morir : Nunca se le quitará el poder que hoy le dá su eterno Padre ; su nuevo reyno nunca se acabará ; y su vida gloriosa y resucitada no tendrá mas limites que los de los siglos eternos , y la gloria del mismo Dios: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur.*

Esta , católicos , es la mayor gloria de la Resurreccion de Jesu-Christo , y la señal que principalmente le distingue de todos aquellos á quienes el Señor habia resucitado , ó por sí mismo , ó por el ministerio de sus Profetas , porque estos podian volver á morir ; y este es el principal motivo de que nos le proponga S. Pablo por modelo. *Jesu-Christo resucitado de entre los muertos , ya no muere.* ¿ Pero de qué proviene , católicos , que nuestra resurreccion de la muerte del pecado á la vida de la gracia en estos santos días , por medio de la participacion de los santos misterios , es tan poco constante y durable ? ¿ De qué proviene que la gracia de este santo tiempo no hace mas que unas conversiones inconstantes , que nuestra nueva vida nunca dura mas que un instante , y que nuestras antiguas pasiones esperan con impaciencia el fin de la solemnidad para recuperar su antiguo Imperio ?

Averiguemos , católicos , las razones de una desgracia tan comun y tan deplorable: El conocer el mal es lo mismo que haber hallado su remedio ; el no perseverar vosotros en la nueva vida , y en la gracia en que acaban de establecer los Sacramentos consiste , primeramente , en que no evitais con bastante cuidado todo lo que la puede debilitar , ó hacerosla perder ; en segundo lugar , en que os olvidais de todo lo que habeis prometido para conservarla ; finalmente , en que no cuidais de reparar vuestras culpas con la satisfaccion , sin lo qual no puede ser permanente vuestra nueva vida.

Y estas , católicos , son las tres causas mas frecuentes de nuestras recaídas despues de esta santa solemnidad; la primera ; el desprecio de las precauciones ; la segunda

el

el quebrantar las santas resoluciones ; y la ultima el omitir las satisfacciones : Manifestemos estas tres verdades , implorando la asistencia del Espiritu Santo por medio de la intercesion de Maria , cantando con la Iglesia. *Regina coeli , &c.*

## PRIMERA PARTE.

**N**O ignoro , católicos , que una de las mas frecuentes causas de nuestras recaídas , despues de esta santa solemnidad , es el no haber sido verdadera y sincera nuestra penitencia ; no nos emendamos , porque no nos hemos convertido ; no se mudan nuestras costumbres , porque no se ha mudado la voluntad ; y los Sacramentos dejan en nosotros todas nuestras pasiones , porque aunque las hemos presentado á los pies del Sagrado Tribunal , ha sido sin un verdadero proposito de acabar con ellas ; no hablaré hoy de esta causa tan comun , porque ya he hablado de ella en otras ocasiones , además de que esta causa solamente mira á aquellos pecadores á quienes no ha resucitado la gracia de este santo tiempo , que han hallado una nueva muerte en los Sacramentos , en vez de haber hallado en ellos nueva vida ; y así los delitos en que despues caen , no son recaídas , sino continuacion de los mismos desordenes.

Supongo pues , católicos , que la mayor parte de los que me oyen , han querido convertirse á Dios sinceramente en este santo tiempo ; que se dispusieron con un corazon contrito y humillado para recibir la gracia de los Sacramentos ; y que consiguieron esta nueva vida , y la resurreccion prometida á los que ya estaban muertos con Jesu-Christo , por medio del dolor de una sincera penitencia ; supongo que las santas verdades que han oído en estos días de salud , que las nuevas luces que han nacido en sus corazones , que los movimientos de gracia for-

formados en sus almas por la virtud del Espiritu Santo, que la molestia de sus pasiones, los disgustos del mundo, la nada de los deleytes, el humo de las esperanzas, la interior tristeza del pecado, supongo, vuelvo á decir, que todas estas cosas juntas han formado en vuestro interior una nueva resolución de romper por ultimo las cadenas con que tanto tiempo habeis estado atados, y de buscar en el servicio de Dios, y en unas costumbres mas puras, la paz y los consuelos que nunca ha podido daros el mundo.

Digo, pues, que la primera causa de vuestras recaídas despues de estos actos de penitencia, que parecian prometeros una vida absolutamente nueva, es el desprecio de las precauciones de necesidad, y de las de pura seguridad.

Llamo precauciones de necesidad, el huir de ciertas ocasiones que de su naturaleza son siempre funestas á la inocencia, y en las que estamos viendo una caída inevitable; la presencia y frecuencia de aquellos objetos á que todavía tienen inclinación nuestras injustas pasiones; los placeres y las compañías en las que no se tiene otro fin mas que la culpa; las llanezas y libertades en que es segura la pérdida de la gracia; en una palabra, ciertas circunstancias incompatibles con nuestra salvacion.

Y ved aquí, católicos, la causa de que regularmente se desvanézcan vuestros proyectos de conversion y mudanza de vida. Nos proponemos á nosotros mismos ser mas cuidadosos y fieles en estas ocasiones de que acabo de hablar; nos persuadimos á que aunque nos hallemos en ellas, estando con unas disposiciones mas santas, será menor el peligro; nos proponemos á nosotros mismos mil razones especiosas para no apartarnos del peligro, como son la buena correspondencia; porque si rompieramos abiertamente con tal amistad, sería dar que decir al público, y no queremos exponernos á esto; la obligación; porque estas conexiones y estas amistades son indispensables, y la prudencia dicta que no se abandonen,

por-

porque esto sería motivo de escandalo, y queremos evitarle; la fortuna; porque sería arruinar nuestros negocios, y no es razon abandonarlos; la falsa imposibilidad; porque decimos que no está en nuestra mano, y Dios no nos pide imposibles; finalmente, nos valemos hasta de la misma religion; y nos figuramos que acaso ganaremos para Dios á los que otras veces nos han apartado de su Magestad, y no nos parece mal el hacer la experiencia.

Pues, católicos, el Misterio de Jesu-Christo resuscitado nos dá unas reglas admirables, y unas instrucciones de mucha importancia para convencer estos vanos pretextos: No obstante que despues de su resurreccion y de su nueva vida no tenía que temer el furor de sus enemigos, con todo eso, no se presenta en medio de Jerusalén, no se deja ver sino de sus discipulos, no se manifiesta sino en lugares solitarios y retirados, y como si la nueva vida que recibió al salir del sepulcro estuviera aún sujeta á la muerte, no quiere exponerla á la malicia de los Judios; para enseñarnos que no debemos tentar á Dios, y que el exponer la gracia á los peligros ciertos es lo mismo que haberla ya perdido.

Y á la verdad, católicos; no quiero deciros que es temeridad el persuadirse á que Dios os ha de defender en las ocasiones de que él mismo os manda huir, pues su proteccion sería premio de vuestra temeridad, y sus gracias serían la recompensa de la transgresion de sus ordenes.

Tampoco quiero deciros que es pecado el no evitar todo lo que hasta aquí os ha servido de motivo de culpa, y que puede tambien serlo en adelante; es pecado, porque amar el peligro es amar todo lo que se ordena á la culpa: es pecado, porque no temer la recaída es no hacer caso de la gracia que nos ha levantado; es pecado, porque no querer apartarse de las ocasiones es amar todavía todo lo que es funesto para la inocencia; es pecado, porque volver á mirar con gusto lo que ha sido causa de todas vuestras desgracias es no estar arrepentidos de haber sido pe-

ca-

cadores ; es pecado , porque no poder perder de vista todo lo que aviva las pasiones es tenerlas todas en el corazon ; es pecado finalmente , porque el buscar uno mismo las ocasiones de pelear es estar determinado á perecer.

Finalmente , tampoco quiero deciros que vuestra propia experiencia debiera serviros de prueba en este asunto , que mil veces disgustados de vuestra pasion , y del infeliz objeto que la habia encendido en vuestros corazones , enfadados de sus inconstancias , llenos de remordimientos , y resueltos por ultimo á romper sus injustas cadenas , solamente su presencia ha bastado para hacerlos olvidar vuestros disgustos y proyectos ; un instante de peligro ha renovado vuestros lazos ; todas vuestras resoluciones se destruyeron contra ese fatal escollo ; y en la misma ocasion siempre habeis sido el mismo.

Pero decís , que hallandoos con unas disposiciones mas santas , será menor el peligro.

Pues yo os digo de parte de Dios , que qualquiera disposicion que nos conduce al peligro es profana y pecaminosa ; que quantos mayores deseos de una nueva vida ha obrado en nosotros la gracia , mas debemos temer el exponer su obra , y las misericordias del Señor para con nuestra alma ; que la primera disposicion que pone en nosotros el Espiritu de Dios es la desconfianza de nuestra flaqueza ; y finalmente , que el haber culpa en los peligros , no es porque haya intencion de caer en ellos , sino por la imprudencia y temeridad de buscarlos.

Decís que el romper esa amistad repentinamente sería un golpe que llamaria la atencion del público , y que daria motivo á unas sospechas de que hasta ahora habeis procurado libertaros.

Pues yo os digo de parte de Dios , que solamente vosotros ignorais lo que piensa el público , y que esas sospechas que quereis evitar , se fundan mas en vuestra concurrencia , que lo que se fundarian en vuestro retiro , y de este modo haceis mas dificil el rompimiento,

to , y mas inevitable el escandalo ; y finalmente , que un hombre que se halla en medio de las llamas , no examina tanto por donde se ha de libertar ; que la prontitud de la huida se adelanta á todas las reflexiones ; y que basta el conocer que vamos á perecer para no omitir diligencia alguna para salvarnos.

Decís que no podeis romper esas indispensables conexiones , porque están fundadas en la buena correspondencia , y en la obligacion.

Pero yo os digo de parte de Dios , que vuestra primera obligacion es obedecer á su Magestad , y salvar vuestras almas ; que ninguna conexion incompatible con la salud eterna puede subsistir ; que nadie está obligado á condenarse á pesar suyo ; y finalmente , que se puede mantener una buena correspondencia fundada en la regla y en la virtud ; pero que es necedad querer mantener la que se funda en el desorden y en el vicio.

Decís que sería arruinar sin remedio vuestra fortuna y negocios , y que Dios á nadie manda que llegue á este extremo.

Pues yo os digo de parte de Dios , que su Magestad quiere que lo perdamos todo por salvar nuestras almas ; que la mayor fortuna de un christiano consiste en adelantar para su salvacion ; que el que tiene la gracia todo lo posee ; que el querer mas arriesgar la salvacion que perder una fortuna de barro , es haber perdido la fé ; y finalmente , que el que ha hallado á Dios nada puede perder , á no ser que pierda al mismo Señor.

Decís que Dios no nos pide mas que lo que está en nuestras manos.

Pues yo os digo de su parte que siempre depende de nosotros lo que su Magestad nos pide ; que siempre nos hace posible lo que mira en nosotros como necesario ; que la falsa imposibilidad de nuestras obligaciones siempre consiste en los pretextos de nuestras pasiones , y nunca en la obligacion ; y finalmente , que los obstaculos no

prueban mas que el que es dificil salvarse , pero no el que sea licito perderse.

Decis finalmente , que quisierais inspirar á aquellas personas que os engañaron en otro tiempo los santos deseos que Dios os comunica , y que la parte que han tenido en vuestros desordenes las hará mas sensibles á vuestra persuasion y á vuestro exemplo.

Y yo os digo de parte de Dios ; ¿quién os ha constituido guías y pastores de vuestro hermano ? ¿Aún no estais vosotros bien seguros , y ya pensais en alargar la mano á los dem s ? ¿ Apenas sois Neophitos en la fé , y ya quereis ser Apostoles ? ¿ Os ha permitido acaso el Señor que expongais vuestra salvacion con pretexto de que no perezca vuestro proximo ? ¿ Os pide Dios que empeceis corrigiendo las pasiones ajenas , ó llorando las vuestras propias ? Un leproso que quisiera curar la lepra de su hermano no le purificaria , ni haria mas que mancharse á sí mismo ; un zeloso que busca los peligros no mira verdaderamente por la salud ajena , ni es mas que un pecador que mira con indiferencia la suya propia. ¿ Quién sois vosotros para querer ya servir de instrumentos á las misericordias del Señor para con las almas ? Los unicos ejercicios de un pecador son las lagrimas , el silencio , el retiro , y la oracion : Esperad á que el Señor os destine á emprender su obra ; preparad la eficacia á vuestros discursos con una larga serie de buenos exemplos ; edificad por largo tiempo á vuestros proximos antes que os atrevais á exortarlos ; comprad á costa de un largo retiro el derecho de poderlos ver sin peligro ; y tened presente que los complices de vuestras pasiones no pueden servir tan presto mas que de escollos á vuestra penitencia.

Pero acaso fundais vuestra seguridad en que ya os habeis apartado de todos estos peligros de que hablamos , y de todas aquellas ocasiones en que es inevitable la culpa ; en que aquellas entre las quales vivis ahora , mas son dis-

trac-

tracciones precisas del mundo , que peligros verdaderos ; en que hacen muy poca impresion en vuestros corazones ; en que respecto de vosotros , el largo uso que de ellas habeis hecho les ha quitado lo que puede servir de veneno para otros ; en que á no condenarse á un perpetuo retiro es imposible privarse de ciertas concurrencias , y de ciertos placeres ; en que siempre salis de estas concurrencias del mismo modo que entrasteis en ellas ; y en que si alguna vez os dejais arrebatat de sus alhagos , mas es por vuestra flaqueza , que porque en esas cosas se halle algun veneno ; esta es la segunda ilusion , la que es un principio indefectible de recaída , y segundo genero de precauciones que despreciamos despues de la penitencia ; las precauciones de pura seguridad.

Pero , católicos , una alma que se convierte á Dios desde los desordenes del mundo y de las pasiones , debe mirarse como un enfermo que padece en todas sus facultades ; tiene corrompido el corazon con mil habitos viciosos , lleno el espíritu de preocupaciones y tinieblas , manchada la imaginacion con mil imagenes impuras , debilitada la voluntad con un largo cautiverio , desordenados los sentidos con el largo uso de los placeres , rebelde é indomita la carne con una vida sensual que ha fortificado su imperio , todo está enfermo , flaco y desfallecido en una alma que ha sido mucho tiempo esclava del pecado , y que ha poco que llegó á la feliz libertad de la justificacion ; y la gracia que ha curado sus heridas , aún ha dejado en ella sus señales y flaquezas , esto es , las cicatrices dispuestas á abrirse en la primera ocasion.

Digo pues , que en este nuevo estado de justicia no puede conservarse la gracia sino con infinitas precauciones ; que estando todavia medio apagadas las pasiones , los objetos menos peligrosos pueden volverlas á encender ; y que no estando aún mas que medio restablecidas vuestras fuerzas , un soplo es capáz de trastornarnos y echarnos por tierra.

Y con todo eso, al acabar de recibir los Sacramentos con que la gracia os ha formado nuevas criaturas, que-  
reis vivir como los justos firmemente establecidos, y  
que nada tienen que temer: Puede ser que huyais de las  
ocasiones que en otro tiempo os han engañado, pero no  
temeis las que todavía os pueden engañar; la culpa os  
asusta, pero el peligro no os mueve; os formais un plan  
de vida, del que solamente desterrais vuestras pasadas  
desgracias, pero conservais en él todo lo que puede lle-  
varos a ellas por otros caminos; como es el juego, los  
espectáculos, la ociosidad, la familiaridad del trato, la  
libertad en las conversaciones, la sensualidad en los ban-  
quetes, los cuidados de la ambición, y la amargura de  
las envidias: Nada mudais en lo principal de vuestra vi-  
da; solamente quereis separar de ella el desorden, pero  
dejais la raíz, los atractivos, y los caminos que indefec-  
tiblemente guían á él; á esto se reducen solamente todos  
los proyectos de una nueva vida: Os parece que el con-  
vertirse consiste precisamente en no recaer; que el vivir  
en gracia, no es mas que no vivir en pecado; y no sa-  
beis que la mudanza del corazón es una entera renova-  
ción de todo el hombre, y una mudanza universal de  
vida.

Pues reparad en que Jesu-Christo despues de su Re-  
surrección nada conserva de su vida mortal y terrestre;  
en él todo es nuevo, y todo está mudado; aún sus mis-  
mas heridas se han convertido en rayos de gloria, y se-  
ñales de inmortalidad; ya no es aquel hombre de dolor,  
cargado con nuestras enfermedades y miserias, sino un  
Rey glorioso, que lleva en triunfo los Principados y Po-  
testades. En una palabra, su Resurrección es una vida ab-  
solutamente nueva, un ministerio nuevo, y una nueva  
justificación: Pues este es el modelo de una vida resucitada.

Verdaderamente, católicos, es ilusión querer que sin  
mudar en nada vuestras costumbres hayais de conservar  
la gracia; porque, primeramente, si nuestras mas santas  
re-

resoluciones hallan escollos solamente en la inconstancia  
de nuestro corazón, si somos para nosotros mismos una  
tentación continua, si nos cuesta tanto trabajo el defen-  
dernos de nuestros propios disgustos, de las repugnán-  
cias que nos abaten, de los temores que nos desaniman,  
del genio que domina en nosotros, de la inconstancia  
que nos arrastra, en una palabra, ¿si todo quanto hay en  
en nosotros es pecado, ó raíz de pecado, podemos estar  
seguros entre unos peligros que nosotros nos buscamos,  
quando no lo estamos de nosotros mismos? ¿Un enfermo  
que tiene ya el veneno en su pecho, podrá por eso te-  
mer menos al ayre que es contagioso y funesto para la  
salud mas robusta? ¿Y podremos persuadirnos á que hay  
peligros inocentes para nosotros, siendo un continuo pe-  
ligro para nosotros mismos?

En segundo lugar, lo pasado debiera servirnos de  
prueba para lo por venir; muchas veces, y en las mismas  
circunstancias que ahora, habeis formado la resolución  
que formais hoy de vivir mas christianamente. Todos los  
años por este santo tiempo os arrepentis de vuestras cul-  
pas, y determinais vivir mas christianamente: ¿Pues en  
qué consiste que despues de haber empezado el edificio,  
nunca hayais podido acabarle? ¿De qué proviene que  
las pruebas que habeis hecho nunca han sido felices? ¿Y  
que despues que tantas veces habeis confiado en vuestra  
fidelidad, al dia siguiente os hallais tan infiel como antes?  
Procurasteis apartaros de los grandes escollos en que aca-  
bais de perecer, evitasteis ciertas ocasiones en que era  
indefectible la caída para vosotros: ¿Pues de qué provie-  
ne que no obstante todas estas precauciones, que son las  
que solamente os parecen esenciales, siempre hayais  
vuelto á caer? Consiste, católicos, en que aunque habeis  
procurado evitar las culpas, no habeis hecho caso de  
aquellas cosas que podian guiaros á ella, y os habeis per-  
suadido á que podiais llegar á Dios por el mismo camino  
que os lleva á la perdición.

Quiero concederos que hoy sean vuestras resolucio-  
nes

nes mas fervorosas que antes; que vuestro corazon esté mas compungido; y que la actual mudanza de vida prometa mas seguridad que las anteriores; pero es inutil el que parezcan distintas las disposiciones, si las resultas son las mismas. Lo que nos hace perseverar en la gracia no es el fervor de los movimientos que nos lleva á ella, sino la fidelidad de las precauciones que en ella nos mantiene; no es la compuncion que empieza, sino la vigilancia que prosigue: Las primeras impresiones de la gracia, particularmente en ciertos corazones, siempre son vivas, y fervorosas; quando empezamos á gustar de Dios, como nos hallamos cansados y disgustados del mundo, se apodera de nosotros este afecto, y nos saca fuera de nosotros mismos: Quanto mas dominio habian tenido sobre nosotros las pasiones, mas nos mueve y enternece la gracia. El corazon acostumbrado á los mas vivos movimientos no conoce sino los excesos; y asi, las primeras lagrimas del pecador que ha de recaer son muchas veces mas vivas y abundantes, que en el pecador que persevera en la culpa.

Es decir, que no debemos juzgar de nosotros mismos por ciertos fervores que se experimentan quando se toma la resolucion de entablar una nueva vida: La vida christiana no consiste en los movimientos instantaneos, sino en una fidelidad constante y permanente; no es una llamarada de un corazon facil de enternecerse, sino una disposicion permanente de fé y de compuncion; no es una centella que inmediatamente se disipa, sino una luz resplandeciente que con dificultad se apaga con los vientos de las tentaciones, y que nos manifiesta por mucho tiempo la verdad y los caminos de la vida eterna.

Acaso me respondereis que vuestro estado os hace inevitables estas ocasiones; que estando precisados por razon de vuestro nacimiento, ó de vuestra clase, á vivir en medio del mundo y de la Corte, no podeis formaros unas costumbres distintas de las de los demás; que es preciso seguir las costumbres que ya habeis hallado establecidas, contestar á ciertas proposiciones, por no parecer

cer ridiculos; y en una palabra, que si fuerais dueños de vosotros mismos, os sería facil el establecer un metodo de vida á medida de vuestro deseo; pero que teniendo precision de tratar con todos los que os rodean, necesitais condescender con ellos, y cumplir con las obligaciones y costumbres anexas á vuestro estado.

A esto os respondo, católicos, que los peligros en que nos coloca la providencia, y las obligaciones de nuestro estado dejan de ser peligros respecto de nosotros: Que Pedro obedeciendo á Jesu-Christo, estaba mas seguro sobre las olas por donde le mandaba caminar, que Jonás en el Navio adonde le habia llevado su infidelidad: Que Daniél en medio de los Leones carniceros tenia menos que temer, que el otro infiel Profeta en el camino real de Bethél, en donde le despedazaron los Osos; que la seguridad no consiste precisamente en el estado en que nos hallamos, sino en estar colocados en él por la mano de Dios; y que asi es preciso hacer distincion entre los peligros anexas á nuestro estado por disposicion de la providencia, y los que busca nuestro gusto, y nuestras inclinaciones; y que si queremos proceder de buena fé, confesaremos que los peligros que nos engañan, no son regularmente los que son inseparables de nuestro estado, sino los que nosotros nos buscamos por nuestro propio gusto.

Tambien os respondo que en nuestros cargos, en nuestro estado, y en los cuidados públicos, casi se hallan mas ocasiones de virtud que de ruina; y que si quereis cumplir con todas las obligaciones, sufrir todas las molestias, aguantar los contratiempos, estudiar sus revoluciones é inconstancias, y ordenar á Dios los disgustos y las violencias, hallareis en la vida del mundo y de la Corte mas lecciones y mas medios para la salvacion, que en la de los claustros y desiertos; pero entre vuestras obligaciones no contaís mas que los peligros que amais, y que realmente no se hallan en ellas; y mirais vuestras verdaderas obligaciones como ejercicios arbi-

trarios, de los que podeis escusaros quando querais.

Acaso os fiais de que esos peligros, esas familiaridades, y esos publicos placeres, entre los quales vivis, no hacen impresion alguna en vuestros corazones, y que asi no puede haber ley que os lo prohiba.

Pero yo pudiera responderos primeramente, que muchas veces esas empresas son tanto mas peligrosas, quanto son mas insensibles; que procuramos abstenernos de aquellos excesos manifiestos que no podemos disimularnos á nosotros mismos, pero nos dormimos acerca de aquellos que no hacen mas que debilitar al corazon, inspirarnos pensamientos vagos de amor, introducir el veneno, disponernos para todas las pasiones, llenarnos de imagenes vanas y frivolas, alimentar nuestro espiritu con maximas amorosas y lascivas; y que muchas veces aquella falsa inocencia, que solamente consiste en conservar al corazon libre de una pasion particular, no es mas que una profunda corrupcion, mas universal y peligrosa.

Tambien pudiera responderos que muchas veces la insensibilidad que experimentamos en las mas peligrosas ocasiones, y por la que nos persuadimos á que estamos fuera de peligro, no es señal de que salimos de él inocentes, sino de que entramos en él mas corrompidos: La demasiada impresion que en nosotros han hecho los peligros es la causa de nuestra insensibilidad; el largo uso que hemos hecho de los placeres les ha quitado para nosotros el privilegio de movernos vivamente, sin haberlos quitado la propiedad de corrompernos: Nos manchan é inficionan sin que lo sintamos; nos sucede lo que á un cuerpo hinchado ya con la primera picadura de una serpiente, que no siente el dolor de la segunda; no es tan grande el mal quando aún tenemos facultades para sentirle, esta es una señal de que hay alguna cosa sana en el corazon; y asi la insensibilidad que nos asegura, mas es hinchazon que proviene de la corrupcion, que una fuerza que nazca de la virtud; toda nues-

tra

tra inocencia la fundamos en la saciedad de los placeres.

Finalmente, pudiera responderos: Os preciais de que no hay cosa que haga impresion en vuestros corazones, y que siempre os hallais insensibles en los peligros, contra los que tanto declamamos: Pero de qué proviene que quando llegais á manifestarnos vuestro corazon en el tribunal de la Penitencia, y á confesar á nuestros pies unas culpas que os cubren de confusion, nos alegais tanto vuestra flaqueza para asegurar vuestros desordenes? De qué proviene que entonces os quejeis tanto de la facilidad de vuestro corazon, que á pesar vuestro se os huye y desordena? De qué proviene que entonces nos pondereis tanto la desgracia de vuestro temperamento fragil, del que decís que no sois dueños? De qué proviene que entonces nos confeseis que en todo hallais peligro, que el objeto que para otros sería inocente, es culpable para vosotros, atendida la corrupcion de vuestros corazones; que jamás podeis resistir; que concedeis á la complacencia lo que habeis negado á la inclinacion; que sería preciso retiraros á un desierto para vivir seguros; que todas vuestras buenas resoluciones no han durado mas que hasta el primer peligro en que os habeis visto; y que aunque podeis responder de la sinceridad de la buena fé de vuestras promesas, no os atreveis á responder de vosotros mismos? Ponderais vuestra flaqueza quando se trata de escusar vuestras culpas pasadas; y quereis que os tengamos por fuertes quando solamente se trata de evitar los peligros que pueden conducirnos á ellas.

¡Gran Dios! ¿No debieran bastar mis propias desgracias para instruirme? Mil veces he intentado seros mas fiel, pero ha sido en vano; siempre he experimentado que son inútiles los deseos, mientras queremos exponernos á las borrascas y escollos; todos mis proyectos de fidelidad han venido á parar siempre en nuevos naufragios. *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit*

Tomo VI.

Nn

me.



me. (a); O Dios mio! Vos solo sabeis que yo soy el mas flaco de los hombres; yo me hepreciado neciamente de desafiarse los peligros á cara descubierta, quando interiormente me estaba avergonzando de mi flaqueza y confusion. *Deus, tu scis insipientiam meam: & confusionem meam.* (b) Sacadme, Señor; de entre estos objetos, en donde apenas me he levantado de mi caída, quando inmediatamente me habeis visto volver á caer; sacadme de este cieno por donde no puedo caminar sin hundirme en él mas cada dia. *Eripe me de luto, ut non infigar.* (c). No dejeis á mi corazon en las manos de mi inconstancia; conozco que no obstante todas las promesas que os he hecho de ser vuestro, al primer peligro que se presente volveré á ser infiel; fijad, pues, las inconstancias de mi alma, y libradme de su propia inestabilidad. *Intende animæ meæ, & libera eam.* (d) Mas peligro hay en poder olvidaros por un instante, despues de haberos amado, que en no amaros todavia: Temó por ultimo, que la continua inconstancia de mi vida fije vuestra indignacion sobre mi cabeza; que mis suspiros y promesas, tantas veces quebrantadas, sean á vuestra vista como burlas y ultrajes, y que las olas que há tanto tiempo que me combaten, me sepulten por ultimo ellas mismas en un eterno precipicio. *Non me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum.* (e) Y esta es la segunda causa de nuestras recaídas; el violar las resoluciones.

## SEGUNDA PARTE.

Jesu-Christo resucitado de entre los muertos ya no muere, porque su Resurreccion es el cumplimiento de

(a) *Psalm. 68. v. 3.* (b) *Ibidem 6. v. 20.*  
 (c) *V. 25.* (d) *V. 19.* (e) *Ibidem.*

de todas sus promesas: Habia prometido á su Padre que le glorificaría si le libraba de la muerte, que daría á conocer su nombre en toda la tierra, y que le formaría en todas partes adoradores en espiritu y verdad: Habia prometido á sus discipulos revestirlos con la virtud del Altisimo, darlos una fuerza y una sabiduría á la que no podria resistir el mundo entero, y hacerlos dueños de la vida y de la muerte: Los habia prometido la conquista del Universo, las llaves del cielo y del infierno, la conversion de los pueblos y de los Césares, el triunfo de la Cruz, la ruina de los Idolos, el establecimiento de la sabiduría y de la salud de la tierra. Muy grandes eran estas promesas, pero apenas resucitó quando empezaron á cumplirse; y si el milagro de su Resurreccion justifica la verdad de sus promesas, se puede muy bien decir que el cumplimiento de sus promesas es la prueba mas decisiva del milagro de su Resurreccion.

Ved aquí, católicos, la segunda instruccion que nos ofrece este Misterio. Nosotros hemos hecho á Dios mil promesas al tiempo de llegar al Sagrado Tribunal de la Penitencia, en donde hemos hallado una nueva vida, ¿pero las cumplimos despues que hemos resucitado? ¿Puede decirse de nosotros como de Jesu-Christo, que el milagro de nuestra resurreccion y de nuestra nueva vida prueba la sinceridad de nuestras pasadas promesas, y que el cumplimiento de nuestras promesas es el testimonio mas seguro del milagro y de la verdad de nuestra resurreccion? Segunda causa de nuestras recaídas; las promesas y resoluciones quebrantadas.

Sí, católicos, quando movidos de un deseo de una vida mas christiana, y quando cansados de el mundo, y de nuestras pasiones fuimos á detestarlas en estos dias de salud á los pies de Jesu-Christo, nos propusimos á nosotros mismos mil medios para conservar la gracia, sin los quales nos parecia imposible poder perseverar en los ca-